



**EL HIPERTEXTO ELECTRÓNICO:  
REFLEXIONES LITERARIAS SOBRE LA TECNOLOGÍA**  
(Texto e Hipertexto)

**CLAUDIA ALARCÓN ZARAGOZA**

**LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS (INGLESAS)**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**1992-1997**



**México D.F., 2001**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo I.- G. Landow: hipertextualidad y teoría crítica contemporánea.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo II .- E. Aarseth: <i>No linealidad y Teoría Literaria</i>.....</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo III.- R. Barthes: textos legibles y textos escribibles.....</b>	<b>23</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>36</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>40</b>

## INTRODUCCION

Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades.

*El jardín de los senderos que se bifurcan, J.L. Borges*

A diferencia de la mayoría de los trabajos que comúnmente se presentan dentro del Colegio de Letras Modernas, éste no tratará de un autor, obra, género o corriente literarios en particular. En cambio, se propone hacer una revisión de un fenómeno que afecta y concierne a la literatura en tanto que continúa siendo parte del estudio y análisis de los textos: el hipertexto electrónico. La aparición de la noción del hipertexto electrónico ha generado que nociones como "texto", "lector", "escritor", "narrativa", "linealidad", "secuencialidad", sean reconsideradas con base en los principios de la teoría de la hipertextualidad. En este sentido, la noción del hipertexto electrónico ha venido a alterar algunos de los acuerdos literarios establecidos por la teoría y crítica literarias dentro de los que, hasta ahora, se había estudiado la literatura.

Con la aparición del hipertexto electrónico estos acuerdos literarios deberán considerar un nuevo factor en el estudio de la literatura: la tecnología. De esta manera, la teoría de la hipertextualidad propone reestablecer los principios de estudio e investigación literarios, a partir de la convergencia entre la teoría crítica contemporánea y la tecnología. En primer lugar, este trabajo estudiará los factores que hacen posible esta convergencia según las aportaciones de George P. Landow a la teoría de la hipertextualidad. Por una parte, esta teoría reprocha las limitaciones que conllevan el uso de textos de imprenta en las prácticas de investigación, y por la otra, asegura que estas limitaciones sólo pueden superarse gracias

a la aparición del texto electrónico. Con base en ello, Landow va a asegurar que el texto, en su representación impresa, ha sido, por siglos, presa de la "estabilidad" del papel y sometido a una sola lectura de tipo lineal. Asimismo, esta teoría considera que los mecanismos hipertextuales de esta nueva tecnología han dado lugar al fenómeno de la textualidad no lineal, la cual, en este trabajo, será estudiada desde dos puntos de vista: en relación con los principios de no linealidad según los fundamentos de la teoría de la hipertextualidad (tecnológica) y mediante el estudio de uno de los sistemas de evaluación de textos de la teoría crítica contemporánea.

El segundo capítulo se propone revisar la teoría de la no linealidad de Espen Aarseth, en la que se plantea una metafísica del texto que distingue entre dos aspectos del texto: el informativo y el interpretable. La relevancia de esta teoría radica en el interés de este joven teórico por estudiar la textualidad literaria, lineal y no lineal, al margen de las disposiciones tecnológicas actuales. En este punto, es importante destacar que la teoría de Aarseth se desarrolla en un medio en el que la hipertextualidad electrónica es una realidad y no una simple especulación.

El tercer y último capítulo de este trabajo estudiará el sistema de evaluación de textos desarrollado por Barthes en *S/Z*, mediante el cual distingue una tipología de textos legibles y escribibles. Dicha tipología es fundamental para nuestro trabajo, ya que gracias a ella podemos entender y situar nuestra discusión sobre el hipertexto electrónico en relación con los acuerdos literarios establecidos previamente al uso de esta tecnología. De esta manera nos encaminaremos a una búsqueda de las prerrogativas académicas como consecuencia de la relación entre ambos fenómenos, la cual permita al investigador literario hacer uso de todos los recursos literarios disponibles que ofrecen la teoría crítica contemporánea y las condiciones tecnológicas actuales.

## Capítulo I:

### G. Landow: hipertextualidad y teoría crítica contemporánea

La segunda mitad del siglo XX marcó la entrada de una nueva tecnología digital informática en una sociedad formada en una tecnología de sistemas de imprenta. Por tal motivo, los últimos diez años han sido escenario de debates rigurosos y comprometidos con las consecuencias que esta nueva tecnología tendrá en todas y cada una de las áreas académicas. Una de las consecuencias de mayor relevancia del uso de esta nueva tecnología es que ofrece la posibilidad de realizar prácticas académicas en menor tiempo y con mejores resultados.

Sin embargo, la novedad, y la exigencia de un conocimiento técnico, en el manejo de este sistema ha generado que la aparición de esta nueva tecnología sea una amenaza para algunos sistemas e instituciones desarrollados dentro del contexto de la cultura de papel. En este sentido y en lo que a la literatura se refiere, este trabajo se propone indagar la posibilidad de revertir esta amenaza en una dirección positiva que beneficie a un tipo de texto en particular: el literario. Esta actitud tiene como fin el aprovechamiento de todos los recursos al alcance del investigador que le permitan obtener mejores resultados en el estudio y utilización de este tipo de texto. De esta manera, el fenómeno llamado hipertexto electrónico, atribuido a la aparición de la nueva tecnología informática basada en el uso de computadoras, promete ser la solución a una serie de problemas metodológicos en el estudio y análisis de los textos literarios. Por tal motivo, para comprender el fenómeno de la hipertextualidad electrónica es necesario dar un repaso a algunos factores de índole literaria

y tecnológica que clarifiquen y comprueben los beneficios que traerá este fenómeno a los estudios literarios.

Existen algunos grupos académicos que han depositado gran parte de su capital académico y económico en el estudio del nuevo escenario en que se seguirá gestando, produciendo y divulgando la literatura. Tal es el caso del grupo presidido por George Landow (Brown University) quien asegura que la producción y la crítica literarias, y principalmente esta última, encuentran un "punto de convergencia" con las formas hipertextuales a que la nueva tecnología informática da lugar. Por otra parte, este grupo asegura que el surgimiento tanto de esta tecnología informática como el de la crítica literaria se deben a "una insatisfacción con los fenómenos asociados al libro impreso y al pensamiento jerárquico".<sup>1</sup>

Si bien es cierto que esta tecnología y las teorías críticas literarias convergen en un momento histórico en que ambas comparten un interés particular en la creación y estudio de textos literarios, ninguna de ellas podrá prescindir del texto impreso ni de los fenómenos asociados con él. De esta manera, la reflexión de Landow expone un argumento con el que la teoría crítica contemporánea pareciera justificar sus deficiencias por la carencia de una tecnología que le permita llevar a cabo su función exitosamente. Asimismo, la abolición del "pensamiento jerárquico" tan demandada por la teoría de la hipertextualidad, es un factor que debe ser desarrollado y estudiado con mayor profundidad ya que involucra las convenciones de autoría y de escritura en que se produce, estudia y divulga la literatura. Por tal motivo, es importante que esta nueva tecnología continúe trabajando con conocimiento y en colaboración con las teorías críticas literarias, ni éstas ni las teorías de la hipertextualidad tecnológica deben exigirse mutuamente dar respuestas a los paradigmas propios que cada

---

<sup>1</sup> George P Landow, "Qué puede hacer el crítico" en *Teoría del Hipertexto*, p.17

una se plantea ya que, a pesar de que ambas lidian con la producción y divulgación de los textos (literarios), ninguna de ellas favorece ni asegura la habilidad creadora y crítica de sus usuarios.

En el primer texto impreso que presenta Landow sobre la teoría de la hipertextualidad, *Hypertext: The convergence of contemporary critical theory and technology*, expone una breve historia del concepto de hipertextualidad y manifiesta la relevancia de que se dé un reconocimiento mutuo entre esta tecnología y la teoría crítica. Con base en su experiencia propia como usuario de los sistemas hipertextuales, hace explícita la necesidad de que la manera en que percibimos el texto, el autor y el lector, sea reconfigurada en beneficio de la relación usuario (lector y escritor) y texto literario. La visión y las expectativas de Landow sobre esta "convergencia" conllevan una serie de promesas y amenazas a tecnólogos, teóricos y críticos literarios, académicos, y a todos aquellos individuos cuya actividad profesional comprenda un sólido vínculo con los textos. Sin embargo, en lo que al estudio de los textos literarios se refiere, la reconfiguración del texto, lector y autor propuesta por Landow es relevante en tanto que comprende los problemas que presenta la aparición de esta nueva terminología así como los beneficios que podría obtener la educación literaria a través de esta nueva tecnología.<sup>2</sup>

Es difícil saber con certeza en que fracción del siglo XX tuvo origen esta nueva tecnología. Hasta ahora hemos encontrado una marcada tendencia por remontar el concepto a 1945<sup>3</sup>, cuando el estadounidense Vannevar Bush publicó el artículo *As We May Think*<sup>4</sup> a

---

<sup>2</sup> Para una visión general de cómo el conocimiento común y la colaboración entre la literatura y la tecnología ofrecen un escenario más propicio para la creación y divulgación del lenguaje literario véase Rodolfo Mata, "Lectura y narrativa en la red". Mata va recogiendo "salteadamente" consideraciones de algunos autores y teóricos literarios cuyas producciones literarias responden a una realidad actual: la búsqueda de la "brevedad [como] una condición deseable en la literatura en medios electrónicos".

<sup>3</sup> Cfr. T. Nelson *Literary Machines* (1982); G. Landow *Hipertexto* (1995); E. Aarseth "No Linealidad y Teoría Literaria" en *Teoría del Hipertexto* (1997).

<sup>4</sup>Vannevar Bush, *As We May Think* en *The Atlantic Monthly*, 176, pp 101 a 108, 1945.



través del cual presentó en conferencia—a un público en su mayoría científico—un innovador sistema de almacenamiento y recuperación de datos, que se conocería como Memex. Esta máquina, que operaría mediante un mecanismo de fotoceldas y microfilmes, permitiría almacenar libros, comunicaciones y todo tipo de información escrita a la que el usuario tendría acceso en un mismo momento. Bush aseguraba que el proceso operativo del Memex funcionaría de la misma manera que el proceso de almacenamiento y recuperación de información de la mente humana: la memoria. De esta manera, esperaba que este mecanismo superara las limitaciones y deficiencias de las metodologías de investigación con un sistema que ayudaría a economizar tiempo y recursos en la producción, almacenamiento y consulta de registros de datos.

No obstante, a pesar de su fuerza innovadora, el uso del Memex no representó mayor interés fuera del selecto grupo de científicos y académicos que asistieron a la reunión. Si de alguna manera dicho sistema aún atrae la atención de los debates científicos contemporáneos es en la medida en que el Memex se concibió como el primer sistema informático que permitiría reconfigurar los textos mediante tres elementos: los índices por asociación (o nexos), los trayectos entre dichos nexos y los conjuntos o tramas de trayectos <sup>5</sup>.

Por su parte, Landow asegura que el interés de Bush en crear e implementar un sistema como el Memex partió de dos funciones fundamentales en las prácticas de investigación y análisis de los textos:

primero, Bush está convencido de la necesidad de anotar, durante la lectura, los pensamientos transitorios, y las reacciones al texto... Y, segundo, la referencia al lector, perspicaz y activo, que puede anotar un texto 'igual que si tuviera la página física delante de él', atestigua la necesidad de concebir un texto más virtual que físico. <sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> George P. Landow, *Hipertexto: La convergencia de la tecnología y la teoría crítica contemporánea*. p. 30.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 28 (Véase Pierre Lévy, *¿Qué es lo virtual?*. Según este texto, la virtualidad ha sido víctima de malos entendidos en los que lo virtual es sinónimo de lo inmaterial. No obstante, la virtualidad para este autor, a diferencia de lo que Landow dice, es un estado continuo de cambio. Este fenómeno será relevante para la teoría del hipertexto

Indudablemente, la posibilidad de hacer anotaciones al texto que leemos, prescindiendo de la tinta-celulosa, habría sido la más importante aportación del Memex, seguida de su valor como uno de los primeros mecanismos de almacenamiento y recuperación de datos que permitiría realizar diversos trayectos de lectura a través de diferentes documentos; sin embargo, encontramos que este mecanismo, a diferencia de los sistemas informáticos de red actuales, era una red limitada de información cuyo contenido dependía de la aportación de un solo individuo o de unos cuantos, factor que anulaba la posibilidad de generar un espacio abierto de escritura y/o lectura común.

En este sentido, es innegable el hecho de que las bases tecnológicas del Memex tuvieran una importante participación en el desarrollo de los nuevos sistemas informáticos de red, los cuales también son mecanismos de almacenamiento y recuperación de datos. Sin embargo, la noción de hipertexto vino a tomar un lugar prioritario hasta que la tecnología se enfrentó con el fenómeno de las redes informáticas actuales, basadas en la tecnología de la computadora.

La mayoría de los promotores de este sistema reconocen unánimemente la acuñación de este término a Ted Holmes Nelson. En 1962<sup>7</sup>, este autor publica el libro *Literary Machines* donde explica:

Con hipertexto me refiero a una escritura no secuencial, a un texto que bifurca, que permite que el lector elija y que se lea mejor en una pantalla interactiva. De acuerdo con la noción popular, se trata de una serie de bloques conectados entre sí por nexos, que forman diferentes itinerarios para el usuario.<sup>8</sup>

---

en la medida que reconozcamos la inestabilidad “temporal” y “topológica” de la información contenida en un sistema de cómputo que constantemente requiere, según términos de Lévy, ser actualizado.

<sup>7</sup> Jim Whitehead, *Orality and Hypertext : An Interview with Ted Nelson*. En esta entrevista, Nelson habla de las inquietudes académicas que lo motivaron a crear el primer proyecto hipertextual al que llamó *Xanadu*.

<sup>8</sup> Ted Holmes Nelson, *Literary Machines*, publicación propia, 1982, p.2.

Como frecuentemente sucede con el uso de nociones novedosas, la definición que ofrece Nelson contiene conceptos complejos de "escritura no secuencial" y "texto bifurcado" que de antemano requieren ser redefinidos para lograr un entendimiento claro de lo expuesto. Por otra parte, en lo que respecta al papel que la academia ha tenido en explorar y emplear dicha noción, no se encontró un solo autor que pudiera llevar el término a una comprensión más simple. Incluso el mismo Landow, quien parece haber intuido esta falta--sin por ello remediarla--se refiere a un Nelson posestructuralista victimado por el descuido de sus discípulos: "Las declaraciones de los teóricos de la literatura y el hipertexto han ido convergiendo en un grado notable. Trabajando a menudo, aunque no siempre, en completo desconocimiento unos de otros."<sup>9</sup> De esta manera, la definición anterior de hipertexto es un conglomerado de términos elementales y novedosos en el que la noción del hipertexto se traslapa con la de texto convencional. Es decir, la diferencia entre el texto convencional y el hipertexto no parece tan profunda.

Por otra parte, si un hipertexto es un texto bifurcado que divide la secuencia de un trayecto o línea en dos direcciones distintas entonces las notas también son hipertextos, en la medida que las convenciones de los sistemas de anotación hacen que las notas siempre sean una secuencia alternativa de un texto (esto nuevamente hace que la diferencia no sea tan significativa, si nos atenemos a la definición de Nelson). Sin embargo, en este breve trabajo no será posible estudiar los elementos particulares de los sistemas de anotación, con los que la mayoría de nosotros estamos familiarizados (sin que ello signifique que no requieran una revisión)<sup>10</sup>; en cambio, estudiaremos los atributos propios del texto para saber en qué medida el fenómeno de la no secuencialidad, atribuido a las convenciones de los mecanismos

---

<sup>9</sup> Landow, *Hipertexto*, p.13.

<sup>10</sup> Cfr. Anthony Grafton, *The Footnote*. El texto de Grafton es un repaso de la historia de las notas en el que se presentan las condiciones históricas que han dado lugar al uso del sistema de anotación.

hipertextuales a que la computadora da lugar, transgrede la naturaleza del texto hasta convertirlo en hipertexto.

## Capítulo II:

### E. Aarseth: *No linealidad y teoría literaria*

En *No linealidad y teoría literaria*, Espen Aarseth elabora una teoría que revisa el fenómeno de la textualidad no lineal y la práctica de la teoría y la crítica literarias. El desarrollo de dicha teoría se basa en el reconocimiento de los elementos que dan lugar a la textualidad no lineal, prescindiendo de los mecanismos hipertextuales. La importancia de la teoría de Aarseth para este trabajo sobre hipertexto electrónico radica en la posibilidad de reconocer dichos elementos a través del estudio de los atributos y convenciones que dan lugar a ambos fenómenos (textualidad lineal y no lineal) en el texto literario. Para ello, en principio Aarseth definirá el texto como

lo que se lee, las palabras y frases que uno tiene ante los ojos y [que] van produciendo significados en la mente... es un mensaje imbuido de los valores e intenciones de un escritor, género o cultura dados... es una secuencia fija de componentes (principio, medio y final) que no puede cambiar, aunque sí puede hacerlo su interpretación.<sup>11</sup>

Nadie que conozca de manera general las aportaciones lingüísticas de Saussure sobre el signo lingüístico negará la relación que éstas presentan con la definición anterior. Para Saussure el lenguaje está basado en un proceso de nombrar, mediante el cual las cosas son asociadas con una palabra o nombre. Esta asociación técnicamente involucra la combinación de lo que Saussure denomina el *significado* (concepto o cosa) y el *significante* (sonido imagen o palabra), cuya unión da origen al signo lingüístico. En este sentido, Aarseth presenta un texto cuyos componentes (palabras y frases) fluyen secuencialmente "produciendo significados en la mente" del lector. Esta secuencia fija de componentes según Aarseth

---

<sup>11</sup> Espen Aarseth, "No linealidad y teoría literaria" en *Teoría del hipertexto*. Comp. G. Landow, Paidós, Barcelona, p.71.

obedece a un orden de "principio, medio y final" de las palabras y frases que coincide con lo que Saussure reconoce como el sistema sintagmático del lenguaje. Este sistema sintagmático opera como una secuencia lineal ya que no es posible leer dos palabras o dos frases al mismo tiempo. Por otra parte, el aspecto arbitrario que Saussure atribuye a todo signo lingüístico es relevante en la medida en que no existe una relación lógica o natural entre una palabra y un concepto particulares. La relación entre significados y significantes es producto de los acuerdos establecidos dentro de un grupo social de individuos. De esta manera, la arbitrariedad del signo lingüístico se ve reflejada en las palabras de Aarseth en tanto que el autor ve el texto como un "mensaje imbuido de los valores e intenciones de un escritor, género o cultura dados". En este sentido, la teoría estructuralista del signo lingüístico de Saussure converge con el estudio del texto de Aarseth en la medida que ambos estudian los atributos de la textualidad. Sin embargo, mientras que Saussure estudia el desarrollo y estudio del lenguaje verbal dentro de un marco teórico estructuralista lingüístico, Aarseth se refiere a una metafísica del texto que revisa el aspecto informativo y el interpretable de los textos dentro de una teoría del texto lineal y no lineal. Este estudio metafísico del texto, parte de la elaboración "¿Qué es un texto? o, dicho de otro modo, ¿qué elementos y efectos son propios del texto y cuáles no?"<sup>12</sup> Estas dos cuestiones han sido objeto de estudio de diversas teorías literarias en las que no repararemos, ya que debido a la versatilidad del texto y de sus atributos la mayoría de ellas se presentan como relativamente viables. En cambio, Aarseth partirá del estudio de los atributos básicos del texto como autor, letra y género para presentar una metafísica que indaga la posibilidad de poseer un texto que no está sujeto al nombre de su autor, ni a su letra, ni a contextos culturales, ni tampoco, en el caso particular del hipertexto electrónico, a una tecnología de proyección. Esta metafísica tiene su origen en el

---

<sup>12</sup> Ibidem., p.75.

estudio de un texto al que es factible acceder más allá del libro o de la computadora que lo proyecta; un texto cuyo valor nunca es transgredido por el uso de una, otra u otra tecnología, sino sola y únicamente por sí mismo, por lo que lo hace texto, con base en una premisa única de: el texto por el texto.

En este sentido, la teoría lineal y no lineal de Aarseth estudia la forma, convenciones y mecanismos del texto y su relación con los de la nueva tecnología.<sup>13</sup> La metafísica del texto enunciada por Aarseth elabora, por una parte, dichas convenciones y mecanismos del texto a partir de 1) el aspecto informativo, el cual lidia con "el texto como un objeto técnico, histórico y social" y 2) el aspecto interpretable que se ocupa del cómo recibimos y comprendemos el texto. Aarseth se concentra particularmente en el aspecto informativo para estudiar los elementos que dan forma a cualquier texto, mientras que en lo que respecta al aspecto interpretable solamente nos advierte que a través de él el texto es capaz de presentarse como una entidad única y diferente. Sin embargo, para el propósito literario de este trabajo el aspecto interpretable representa un factor determinante en la relación entre literatura y tecnología, de manera que el siguiente capítulo estudiará dicho aspecto con base en las propuestas para el análisis de textos de Barthes. De esta manera, las teorías propuestas por ambos autores contribuyen a la comprensión del papel que tendrá la tecnología informática en el estudio y análisis de los textos literarios.

---

<sup>13</sup> Cfr. Charles Ess, "El ordenador político" en *Teoría del Hipertexto*, p. 261. En el capítulo "Visión general de la teoría hipertextual", Ess debate la idea de conceder la paternidad de la noción y el sistema del hipertexto a Bush y a Nelson con relación al uso del hipertexto en las prácticas académicas. Asimismo, nos dice que "Spiro y Jehng observan que la investigación sobre hipertexto didáctico está principalmente 'motivada por el poder de la tecnología' en vez de, digamos una orientación con base teórica hacia los fines y estadios del aprendizaje y hacia la psicología cognitiva del aprendizaje no lineal." La afirmación de estos dos autores parte de las disposiciones tecnológicas actuales de la tecnología informática para lograr la textualidad no lineal. Sin embargo, la teoría del texto no lineal de Aarseth ofrece los elementos para anular esta afirmación ya que en el texto no lineal de este último las convenciones tecnológicas no regulan la no linealidad sino que la facilitan y agilizan. No obstante, "la psicología cognitiva del aprendizaje no lineal" descrita por aquellos dos autores es un factor fundamental en la divulgación del uso de los sistemas hipertextuales ya que hasta ahora existe una ignorancia mutua entre lectores y

El aspecto informativo comprende la relación entre “las palabras y los espacios visibles [que dan forma a un texto], que podríamos llamar *la letra*,...[el cual] incluye una práctica, una estructura o ritual de uso”<sup>14</sup>. La nota en un diario requiere una práctica de escritura y de lectura distintas a las de un poema.<sup>15</sup> Mientras que la nota periodística demanda ser leída y escrita en frases breves, precisas y, según la ética periodística, imparciales, el poema tiene la libertad de emplear *la letra* en cualquier extensión, estructura gráfica y orden secuencial. En este sentido, la interpretación, según Aarseth, no altera ni es alterado por ninguna de las convenciones algorítmicas con que son escritos y leídos cada uno de estos textos. La práctica interpretativa de cada uno de ellos compete—aunque con frecuencia suelen mezclarse o intercambiarse—a convenciones de diferente tipo. Mientras que la interpretación de la nota está regida por tendencias y teorías de tipo social, político, cultural, económico que rodean un evento o suceso actual, la interpretación del poema, generalmente, se lleva a cabo dentro del marco de teorías y referencias de tipo poético, retórico, hermenéutico, semiótico, etc.<sup>16</sup> En este sentido, la comprensión de la metafísica del texto según Aarseth dependerá de que se logre distinguir entre las convenciones y mecanismos que rigen cada uno de estos aspectos.

---

escritores y la posibilidad de realizar lecturas y escrituras no lineales. En términos sociológicos esta relación demanda la creación de una conciencia colectiva de textos no lineales.

<sup>14</sup> Aarseth, 74

<sup>15</sup> Brian McHale, “Poetry as Prosthesis” en *Poetics Today*. El artículo de McHale estudia algunos mecanismos y convenciones de lectura y escritura de un poema. Según el aspecto informativo descrito por Aarseth, las convenciones de lectura y escritura operan según el tipo de texto que leemos como un algoritmo que lleva la letra del texto a la mente del que lo contempla. Asimismo, McHale estudia el “algoritmo para producir poemas” con base en el “Algoritmo de Mateo”. Cfr. McHale, pp. 6-8.

<sup>16</sup> Para una comprensión general de algunas teorías literarias que lidian con la interpretación de los textos véase Mihál Szegedy-Maszák, “El texto como estructura y construcción” en *Teoría Literaria*. En este ensayo Szegedy estudia la interpretación de los textos con base en los principios estructurales de las teorías de Bajtin, Gadamer, Riffaterre y del mismo Barthes, entre otros. La propuesta de este último de fragmentar el texto para lograr un análisis del texto más equilibrado será objeto de estudio del segundo capítulo de este trabajo debido a la relevancia y a las coincidencias que tiene dicha práctica en las prácticas hipertextuales.



Asimismo, el aspecto informativo trabaja directamente con la relación entre el texto y la letra con base en el fenómeno de *intersubordinación* que se genera entre ellos según las tecnologías y convenciones de lectura y escritura que se emplean. Por una parte, el texto se subordina a la letra en los textos manuscritos o en los textos originados en un procesador de palabras; no existe nada fuera del texto que demuestre que la letra que leemos podría ser otra diferente a la que vemos. Cuando hablamos de textos producidos en masa, ya sea en papel impreso o en algún sistema informático como, por ejemplo, el CD-ROM, sucede lo contrario; siempre existe la posibilidad de que, en el recorrido por los intermediarios que lo trasladan de su creador a su usuario, el texto haya sufrido de alteraciones, modificaciones y presente ligeras diferencias entre una edición y las otras de un mismo texto.

Este fenómeno de *intersubordinación* entre el texto y la letra conduce a una cuestión fundamental en el estudio sobre la metafísica del texto. ¿La posibilidad de tener un texto emancipado de tecnologías que determinen su trascendencia, responde a las disposiciones sociales de las condiciones tecnológicas actuales? Si aún habiendo liberado al texto de las convenciones y mecanismos de las tecnologías que lo proyectan existe una relación de subordinación entre el texto y la letra entonces “¿en qué sentido puede decirse que existe el texto independientemente de la letra (el llamado texto real que hay detrás de todos los ejemplares)?”<sup>17</sup> Los elementos que ofrece Aarseth para tratar esta cuestión están basados en ejemplos de textos literarios que sufrieron alguna alteración, como resultado de descuidos o actos deliberados, que modificaron el orden, forma o convenciones originales de un texto. De esta manera, esta distinción entre el “texto letra” y el “texto real”, por absurda que pudiera parecer, tiene como objetivo “mostrar que la estabilidad de los documentos basados en papel es tanto un producto de nuestra creencia metafísica en un texto trascendente como

---

<sup>17</sup> *Op. Cit.*, p. 76.

una cualidad inherente al objeto físico”<sup>18</sup>, ya que no es posible librar al texto de dichas alteraciones. Esta “creencia metafísica” tiene repercusiones directas en la lectura de un texto presentado tanto en una tecnología de imprenta como en una informática. La lectura de un texto impreso sujeto a una mala revisión que presente un sinnúmero de erratas que tendrán que esperar a ser corregidas en una próxima edición, nos invita a soñar con un texto ideal que puede existir en otra publicación o, en el caso de una traducción, en su lengua original. Lo mismo sucederá con un texto que se computó con descuido en un sistema informático al que accedemos al azar, que puede ser sólo un fragmento de una obra que sólo existe en una versión impresa agotada o en una lengua extranjera que desconocemos. Si en algún momento hemos creído en textos reales ajenos a errores o deficiencias tecnológicos es en la medida que “preferimos la integridad imaginada de un objeto metafísico a la versión estable que estamos contemplando. ¿Cuál de ellos es más real?”<sup>19</sup> Ya que todo texto es susceptible a alteraciones, ya sea en tecnología de imprenta o electrónica, sin que haya nada que nos lo advierta entonces “el concepto de verdadero-texto-detrás-del-texto” debe desaparecer. Otro factor fundamental en el estudio de la textualidad del que no podemos prescindir es el hecho de que “la integridad textual y los límites entre dos obras de arte[...] no son sino una construcción cultural”<sup>20</sup>. Los textos son el resultado de operaciones (la paráfrasis, el sistema de citas, las anotaciones) ya legitimadas por la teoría y crítica literarias. Dichas operaciones son susceptibles de corrupciones y violaciones por un descuido o de manera deliberada. Este hecho invita a la labor detectivesca de distinguir entre las obras “originarias” de sus vecinas plagiarias y demanda que los acuerdos culturales sobre las prácticas literarias sean

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 76

<sup>19</sup> *Id.*

<sup>20</sup> *Ibidem.*, p. 78

respetados de manera que cada obra, a pesar de las analogías o similitudes que comparta con otras, represente una nueva creación.

Lo anterior lleva a Aarseth a la conclusión de que todo texto debería estudiarse como *información según las convenciones enmarcadas en el aspecto informativo*. Esto no busca relegar las prácticas poéticas, retóricas o de cualquier otro tipo de las que se alimentan la *teoría y crítica literarias sino*

evitar la idea más bien absurda de que el lector y el autor se están convirtiendo en una misma persona y liberar al texto de que se le identifique con sus lecturas y escrituras. Un texto no es lo que podamos leer en él, ni tampoco es idéntico a lo que alguien, una vez escribió en él. Es algo más, un potencial que sólo puede realizarse parcialmente y sólo a través de su letra.<sup>21</sup>

Asimismo, los textos, según Aarseth, son productos que operan en función de distintas variables: lingüística, tecnológica e histórica, las cuales conservan una inestabilidad temporal que da lugar a la textualidad no lineal. En consecuencia, la teoría de la tipología de la textualidad no lineal que sugiere Aarseth representa un paso fundamental en los debates sobre la hipertextualidad electrónica en la medida que parte de las convenciones literarias propias del texto y no de las convenciones tecnológicas que lo proyectan.

Por otra parte, esta tipología lidia con un fenómeno de la textualidad en el que los textos lineales y no lineales comparten un mismo régimen de composición que hace que percibamos todos los textos como un conjunto de unidades (palabras, letras y frases) con conexiones entre sí. No obstante, para poder proceder con la explicación y aplicación de esta tipología de la textualidad no lineal es importante que tengamos en mente que el texto no lineal según Aarseth:

es un objeto de comunicación verbal que no consiste simplemente en una secuencia fija de letras, palabras y frases; es un texto cuyas palabras o secuencias de palabras

---

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p. 79.

pueden variar de lectura en lectura debido a la forma, las convenciones o los mecanismos del texto.<sup>22</sup>

En consecuencia, ya que la no linealidad no está determinada por las convenciones de los sistemas semánticos sino por los atributos propios de la forma, convenciones y mecanismos del texto, entonces la tipología de la no linealidad no depende directamente de una práctica lingüística. De esta manera, Aarseth propone que esta tipología de la textualidad no lineal se lleve a cabo mediante el estudio de los elementos propios de la textualidad. Para ello sugiere la palabra texton con la cual se refiere a cada una y todas las unidades (letras, palabras o frases) que componen un texto. Debido a la insistencia de Aarseth en liberar al texto de las convenciones y mecanismos de lectura y escritura que pudieran alterar los elementos propios de la textualidad, según la teoría de la metafísica del texto expuesta anteriormente, este autor sugiere, en contraste, el uso de la palabra escripton para referirse a la unidad textual perteneciente al proceso de lectura. En este sentido, esta tipología opera en función de las convenciones en que son proyectados los textones y de las convenciones con que son percibidos los escriptones.

Por su parte, las convenciones que proyectan los textones dependen de una o varias funciones *transversales* del texto, que transforman los textones en escriptones. Ya que el texto consiste de muchas funciones transversales que sería imposible definir concretamente debido a la propia inestabilidad del texto, Aarseth clasifica los rasgos fundamentales en que operan dichas funciones, dentro de seis categorías.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Aarseth, Teoría de la linealidad y la no linealidad, p. 71.

<sup>23</sup> Un estudio profundo de estas variables fue realizado en la tesis de filosofía de Aarseth *Text of Change: Towards a poetics of Nonlinearity*, no publicada, University of Bergen.

En primer lugar se encuentra la *topológica* en la que "un texto no lineal es una obra que no presenta sus escriptones en una secuencia fija, tanto temporal como espacial"<sup>24</sup>. En seguida la categoría *dinámica* que lidia con la diferencia entre un texto estático en el que los escriptones permanecen estáticos y uno dinámico en el que los escriptones pueden cambiar aún permaneciendo fijo el número de textones. Después, la *determinabilidad* mediante la cual un texto está *determinado* cuando los escriptones adyacentes a todos los escriptones son siempre los mismos, e indeterminado cuando no es así. Posteriormente, la *transitoriedad* en la que los escriptones aparecen por el mero paso del tiempo del usuario; de otra manera, es permanente. Luego la *maniobrabilidad* según la facilidad con que se accede a los escriptones. Y por último la *funcionalidad-usuario* que encierra la función interpretativa del usuario. No obstante, sólo la evaluación de la última función será primordial para el objetivo de este trabajo, ya que ésta comprende cuatro subfunciones en que puede describirse el uso de los textos no lineales con base en las disposiciones tecnológicas de imprenta y electrónica. De esta manera, la aplicación de estas cuatro subfunciones debe entenderse indistintamente dentro de un texto proyectado en una tecnología de imprenta o en una electrónica. En este sentido, todo texto lineal se distingue del no lineal en tanto que este último

...puede describirse en términos de cuatro funciones activas de retroalimentación: la *exploratoria*, en la que el usuario decide qué "camino" tomar; la de *representación de rol*, en la que el usuario asume una responsabilidad estratégica respecto a un "personaje" en un "mundo" descrito por el texto; la de *configuración*, en la que los textones y/o las funciones transversales son en parte escogidos y/o diseñados por el usuario; y la *poética*, en la que los actos, diálogos o diseños del usuario tienen motivaciones estéticas.<sup>25</sup>

Según la clasificación anterior la textualidad no lineal está regida tanto por los mecanismos y convenciones de un texto particular como por los mecanismos y convenciones

---

<sup>24</sup> Aarseth, 82. Todas las citas correspondientes a la clasificación de estas categorías comparten la misma referencia bibliográfica

de un usuario particular. La presencia de ambos elementos es imprescindible para que el fenómeno de la textualidad no lineal sea posible. De este modo, el estudio de los textos sólo será posible en la medida en que las convenciones y mecanismos de ambos encuentren una vía de comunicación que les permita establecer un diálogo libre y abierto. Para ello, las nuevas tecnologías informáticas seguirán siendo *una alternativa* que fomente y promueva este diálogo, pero por ningún motivo dependerá de ellas su existencia. Si de alguna manera las nuevas tecnologías informáticas han provocado un marcado impacto en el estudio de los textos literarios ha sido gracias a la maleabilidad y funcionalidad de los sistemas de cómputo. Estos sistemas almacenan información con base en operaciones alfanuméricas binarias<sup>26</sup> que permiten realizar técnicamente actos de lectura y escritura hipertextuales en los que los textos son traducidos del lenguaje HTML (hypertext mark-up language), propio de los sistemas de cómputo, a nuestro propio lenguaje. Dentro del conjunto de sistemas hipertextuales podemos distinguir entre dos clasificaciones de las que se derivan el resto de los hipertextos:

por un lado, entre los sistemas independientes o aislados y los conectados en red y por otro, los hipertextos únicamente de lectura, en los que las contribuciones del lector se limitan a la selección del recorrido de lectura y aquellos en los que los lectores pueden añadir además texto, enlaces o ambos.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibidem.*, p. 83. (Cursivas en el original)

<sup>26</sup> Cfr. Ellis, Furner-Hines, Willet, *The Creation of hypertext linkages in Full-text documents*. Este grupo de científicos explican las bases científicas que dan lugar a los sistemas hipertextuales. Asimismo aseguran que la formación de los vínculos hipertextuales se basa en operaciones matemáticas elementales binarias 0-1.

<sup>27</sup> Landow, *Teoría del Hipertexto*, p. 26. La primera división comprende los sistemas elementales de cómputo como el Microsoft Word, sistema independiente en el que la información no está conectada a una red externa y por la otra, el Internet Explorer, conectado a la *World Wide Web*, que es una red externa de información a la que se accede a un mismo texto a través de cualquier computadora en un mismo tiempo, en un mismo lugar o en diferentes. Por otra parte, existen sistemas como el CD-ROM que es un mecanismo de almacenamiento y recuperación de datos que sólo puede ser utilizado por un usuario a la vez y que solamente permite realizar diferentes trayectos de lectura y no de escritura. Asimismo, dentro de esta segunda categoría se encuentran la "versión para escritor" de *Storyspace* o *Context 32* de la Universidad de Brown, que permiten al usuario escribir, añadir enlaces y hacer anotaciones y que igualmente, ofrecen una representación gráfica de las relaciones topológicas de todos los enlaces. Sin embargo, cualquiera que sea el sistema que utilicemos los enlaces son proyectados en la pantalla en la forma de los sistemas de anotación, a pie de página, y nunca como parte de la estructura central del texto. Por último y de los más recientes

El uso que demos a cualquiera de estos sistemas hipertextuales dependerá de los objetivos de cada práctica de investigación. Las diferentes experiencias y combinaciones hipertextuales para trabajar los textos ofrecen a cada usuario la posibilidad de superar las limitaciones de las metodologías tradicionales, tal como lo sugirió Bush. De esta manera, lo que está en juego en el estudio y prácticas literarios, ya sea mediante esta nueva tecnología o mediante la tradicional de imprenta, no es la elaboración de nuevas teorías literarias basadas en los textos proyectados en una computadora, sino la posibilidad de concebir un texto ideal ajeno a las disposiciones tecnológicas de un momento histórico.

---

tenemos programas como el collaborating de Microsoft que permite a varios usuarios situados en diferentes partes

## Capítulo III:

### R. Barthes: textos legibles y textos escribibles

Uno de los factores que está en juego en el fenómeno de los textos lineales y no lineales es nuestra capacidad de asumir responsabilidad por lo que leemos. Esta capacidad, convertida en conciencia, nos advierte que lo que leemos posee "un valor íntegro" que sólo puede ser encontrado en la medida que nuestro estudio comprenda una metodología capaz de trabajar en conjunto con los valores (académicos, estéticos, verbales, cognocitivos) de su usuario (autor o lector). No obstante, esta tarea puede resultarnos muy complicada ya que la búsqueda de este valor, más allá del aspecto informativo que ya reconoció Aarseth en todo texto, está muy ligada a la posibilidad de extraer del texto tantos sentidos, ideas, razonamientos y cuestionamientos como nos sean posibles, los cuales responden a un segundo factor que esta en juego en el fenómeno de la textualidad: el aspecto interpretable del texto.

La interpretación de un texto es una problemática ante la que teoría y crítica literarias han elaborado diversos sistemas y mecanismos que les permita explorar y explotar el valor "íntegro" de los textos, presentándonos una variedad de argumentos que le permitan a alguno coronarse como la estructura modelo por excelencia. En *S/Z* Roland Barthes responde a esta tendencia con el ejemplo de los Budistas, primeros analistas del relato, cuyo deseo de crear una estructura modelo a partir de todos los textos del mundo que posteriormente pudiera aplicarse a cualquier texto, es inaceptable: "pues en ella el texto pierde su diferencia". Es así que, ya que tratamos con textos diferentes, Barthes propone al igual que lo

---

del mundo trabajar y crear un mismo texto al mismo tiempo.



hizo Aarseth, someter los textos a una tipología fundadora. La relevancia de la tipología barthesiana es que tiene como objetivo de estudio el aspecto interpretable de los textos.

Esta evaluación, advierte Barthes, no podrá provenir de "la ciencia, pues la ciencia no evalúa" ni de una evaluación ideológica "pues el valor ideológico de un texto (moral, estético, político) es un valor de representación, no de producción", y de esta manera nos asegura que esta evaluación "sólo puede estar ligada a la práctica de la escritura".<sup>28</sup>

En este sentido, encontramos que mientras la tipología aarsethiana comprendía elementos relacionados con el fenómeno de los textos lineales y no lineales, la barthesiana lidia con el fenómeno de *textos legibles* (o "clásicos") y *textos escribibles*. Los textos legibles, según Barthes, son los textos que únicamente podemos leer más no escribir. En este punto es importante que advirtamos que las similitudes que presentan nociones como el texto legible y el texto escribible con el texto lineal y no lineal, no van a depender ni de las convenciones ni de los mecanismos de los sistemas tecnológicos informáticos. Mientras que la tipología aarsethiana evalúa los textos a través de una elaboración binaria de textos lineales y no lineales, la barthesiana presenta una distinción entre textos legibles y escribibles que pone en juego lo que somos capaces de escribir antes de tomar la pluma o hacer uso del ordenador ya que ante todo "el texto escribible", nos dice Barthes, "no es una cosa"<sup>29</sup>, es decir, no son las palabras inscritas que encontramos sobre un papel o digitalizadas y proyectadas en una computadora, sino el resultado de la relación única que puede haber entre lector y texto específicos en un momento determinado.

En este sentido, esta división barthesiana de textos legibles y escribibles responde a una categoría de textos cuyas formas enunciativas del discurso verbal corresponden a nuestra noción de literatura, la cual a los ojos de Barthes demanda una reconfiguración de la

---

<sup>28</sup> Roland Barthes, *S/Z*, p. 1.

dialéctica entre autores y lectores una vez que “lo que está en juego en el trabajo literario (en la literatura como trabajo) es hacer del lector no ya un consumidor, sino un productor del texto.”<sup>30</sup> De manera que para Barthes el factor “evaluación del texto” responde y, al mismo tiempo, promueve esta reconfiguración en la medida que busca hacer que el lector interactúe entrañablemente con el texto en un nivel que le permita reescribir su propia lectura, es decir, producir el texto.<sup>31</sup>

En consecuencia, el valor en la práctica de la escritura en Barthes depende de dos variables: “de un lado está lo que se puede escribir, y del otro, lo que ya no es posible escribir: lo que está en la práctica del escritor y lo que ha desaparecido de ella”.<sup>32</sup> En este sentido, el texto legible es una condición determinada por la segunda variable en tanto que responde a una escritura pretérita regida por la disposición y orden del conjunto de componentes (lexemas, grafemas, sintagmas) que el escritor (autor del texto) empleó para fabricar un texto que puede o no ser reescrito, mientras que el texto escribible se mantiene ya por sí mismo como una variable, “un presente perpetuo sobre el cual no puede plantearse ninguna palabra *consecuente*... [ya que] el texto escribible somos *nosotros en el momento de escribir*”<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> *Ibidem.*, p. 2.

<sup>30</sup> *Id.* Cfr. Régis Debray, “El libro como objeto simbólico” en *El futuro del libro*, p 149. Para este teórico de la hipertextualidad, la posibilidad de que el lector se convierta en un productor del texto es un atributo único de la nueva tecnología informática y no del propio texto: “Con sistemas de datos para la interactividad del usuario y el hipertexto geoméricamente variable, el lector ya no es sólo espectador, un ser que considera el significado a través de la ventana de la página en rectángulo, *desde fuera*, sino más bien coautor de lo que lee, un segundo escritor y *miembro activo*”. (Cursivas en el original). Ciertamente es que la tecnología facilita al lector co-producir el texto que lee, pero de ninguna manera contribuye ni asegura la elaboración del texto escribible concebido por Barthes, el cual se desprende de lecturas particulares y exclusivas (lo que en términos generales distinguiríamos como subjetivas).

<sup>31</sup> Según Aarseth este proceso de producción es posible cada vez que lidiamos con textones y escriptones. El escripton connota (según la noción de la connotación de Barthes) la movilidad del texto ya que su existencia responde a los mecanismos y convenciones de lectura y escritura que cada lector-escritor emplea sobre un texton.

<sup>32</sup> Barthes, 2.

<sup>33</sup> *Id.* (Cursivas del autor)

Es así que, ante la importancia de que diferenciamos lo legible de lo escribible a partir de estas dos variables correspondientes a la práctica de la escritura, Barthes nos propone llevar a cabo una operación siguiente a la evaluación que pone a prueba una vez más nuestra capacidad de asumir responsabilidad por lo que leemos: la interpretación, la cual, nos dice Barthes, por un lado nos permite apreciar el plural del que están hechos los textos y por el otro, confirma la apertura de redes a que nos da acceso esta pluralidad.<sup>34</sup> No obstante, debemos ser cuidadosos de no fundar nuestra operación interpretativa en lo que Barthes llama "sistemas singulares" (por ejemplo el ideológico, o el histórico), que lanzarían al texto a una interpretación circular, ensimismada, que cancelaría su vasta apertura de redes y anularía el ser de la pluralidad. En el caso particular de la interpretación de la obra literaria la cancelación del ser de la pluralidad interrumpe el circuito de comunicación que se crea por el lenguaje utilizado, el cual nos permite explotar los signos comprendidos en los textos. Es así que en el fenómeno de la textualidad plural que nos enuncia Barthes lo que está en juego es hacer uso correcto de estos signos cuyo valor interpretativo depende de su usuario y no de su fabricante ya que según Barthes, es el lector quien decide el sentido de un texto. Como lectores somos guiados por los signos que el fabricante del texto utiliza, pero por ningún motivo estamos atados a ellos. Podemos extraer, del texto, el sentido que el signo evoque en nuestra mente, el cual puede cambiar de un día para otro al igual que de un lector a otro.

A través de la diferenciación entre textos legibles y escribibles en la que la relación entre lectores y autores parece reconfigurarse, Barthes nos revela a un lector capaz de

---

<sup>34</sup> No parece existir ningún autor de la teoría hipertextual que trate los textos plurales concretamente. Umberto Eco reconoce la pluralidad de entradas en la "obra abierta". Sin embargo, la pluralidad de Barthes se refiere a una pluralidad inminente en el texto a cada acto de interpretación, mientras que para Eco la pluralidad depende no sólo de la interpretación sino también de su origen y del sano equilibrio que el lector-escritor mantiene entre ellos. Este

producir lo escribible a través de textos que no operan como un medio expresivo de las personalidades distintivas de sus autores. Bastará con hacer uso del más ínfimo de los rasgos personificantes de un autor para que la relación entre el lector y la pluralidad (infinito de sentidos) de un texto sea interferida. De esta manera, lo que buscará Barthes con esta ecuación simple es que la noción convencional de autor del texto deje de existir y aparezca la de escritor (*scripteur*): el que escribe, la cual convierte al lector en productor de lo escribible.

Por otra parte, vemos que las declaraciones de George Landow sobre los nuevos sistemas electrónicos hipertextuales como mecanismos que entrelazan más estrechamente las funciones de escritor y de lector, convirtiendo a este último en un agente más activo capaz de invadir las prerrogativas del primero, se traslapan con las consideraciones de Barthes sobre la pluralidad del texto. Esta cualidad de todo texto es el elemento que da lugar a un ser impersonal, es decir, un "lector-escritor" o "lectautor". No obstante, para Landow, este lectautor surge del fenómeno de "la textualidad en red, es decir, de la textualidad escrita, almacenada y leída en una red [tecnológica] informática", y no del conjunto de fenómenos (psicológicos, lingüísticos, semiológicos, etc) que [se] suceden en el texto (impreso o electrónico) inminentes en el ser de la pluralidad.<sup>35</sup>

En consecuencia, vemos que una vez que reconocemos el ser de la pluralidad como parte de lo textual, el método barthesiano nos garantiza el acceso a un texto ideal que se distingue por sus infinitos sentidos que nunca son los mismos ni iguales a los que el autor expresó en el momento de escribir el texto. Consecuentemente, el uso de estos sistemas electrónicos viene a presentar una ventaja para el texto ideal de Barthes ya que en éste último

---

equilibrio es inadmisibles en la metafísica del texto de Aarseth, no porque niegue su existencia, sino porque no es posible conocer el origen de todas y cada una de las obras que leemos.

las redes son múltiples y juegan entre ellas sin que ninguna pueda reinar sobre las demás; este texto no es una estructura de significados, es una galaxia de significantes; no tiene comienzo; es reversible; se accede a él a través de múltiples entradas sin que ninguna de ellas pueda ser declarada con toda seguridad la principal; los códigos que moviliza se perfilan *hasta perderse de vista*, son indecibles (el sentido no está nunca sometido a un principio de decisión sino al azar); los sistemas de sentido pueden apoderarse de este texto absolutamente plural, pero su número no se cierra nunca, al tener como medida el infinito del lenguaje.<sup>36</sup>

La cita anterior sobre el texto ideal de Barthes nos deja ver claramente el punto clave de convergencia entre los nuevos sistemas electrónicos hipertextuales y el sistema barthesiano de clasificación de los textos. Aquellos sistemas ofrecerán técnicamente al usuario las herramientas para llevar a cabo más eficaz y productivamente la práctica de este último. En este punto valdría la pena reconsiderar los rasgos de la textualidad no lineal de Barthes a la luz de las prerrogativas de lo anteriormente dicho en tanto que ante el fenómeno de la pluralidad de Barthes la noción convencional de lectura lineal también pierde su valor absoluto. De esta manera, encontramos que tanto Barthes como Aarseth coinciden en que no podemos hablar de una estructura narrativa en el texto en tanto que, el primero nos asegura que, ningún texto es totalmente plural, y, el segundo nos recuerda que, ningún texto puede ser totalmente no lineal. Cuando en la literatura lidiamos con textos moderadamente plurales y medianamente no lineales, es decir, sin una estructura narrativa única, lo que está en juego, nos dice Barthes, es "un régimen particular de sentido, y ese régimen tiene por fundamento la connotación", la cual "es una determinación, una relación, una anáfora, un rasgo que tiene el poder de referirse a menciones anteriores, posteriores o exteriores, a otros lugares del texto (o de otro texto)" <sup>37</sup>. En este sentido, la connotación entendida por Barthes no asume la existencia primaria ni obligatoria de una fuerza denotativa en la interrelación

---

<sup>35</sup> Más adelante veremos que, según Barthes, dichos fenómenos, los cuales poseen un mismo valor, serán empleados fundamentalmente para la formación de los códigos que darán "estructuralmente" forma a nuestra "escritura".

<sup>36</sup> Barthes, p. 3, (Cursivas del autor)

entre los sentidos contenidos en un mismo texto ni con los de otro diferente, sino la posibilidad de que se establezca una relación entre texto y lector que trasciende a las palabras contenidas en el texto. De esta manera, el texto escribible es el resultado de la fuerza connotativa que opera en cada lectura. Por otra parte, la denotación a diferencia de la connotación está regida por los fundamentos del sistema lingüístico, el cual "ha reducido el lenguaje a la frase y a sus componentes léxicos y sintácticos".<sup>38</sup>

Con base en lo anterior, podemos decir que en lo que se refiere a la aplicación y uso de los sistemas electrónicos hipertextuales, la denotación y la connotación no coexisten obligatoriamente en la lectura de un texto. En los sistemas informáticos la fuerza denotativa opera como un sistema que nos permite establecer hipertextualmente vínculos entre los grafemas, lexemas y sintagmas en uno solo o varios textos con base en los acuerdos lingüísticos establecidos, mientras que la connotativa, ya sea en un texto electrónico o impreso, son sentidos que no operan en función de su marca lingüística ni definitoria, sino con base en tres fuerzas: centrífuga, centrípeta y axil, que movilizan los sentidos del texto al usuario, del usuario hacia el texto y dentro del texto mismo, respectivamente, como parte de un sólo sistema. Para Barthes este sistema único nunca será igual ni el mismo en tanto que la lectura de un texto sólo puede ser una, la cual varía de texto a texto y de lector a lector, que permite que la connotación exista como "una correlación inmanente al texto, a los textos, o si se prefiere, [como] una asociación operada por el texto-sujeto en el interior de su propio sistema".<sup>39</sup> En este punto es necesario resaltar la importancia de la participación del lector en dicha "asociación" connotativa, en la que el texto es una entidad plural ante la que el lector o

---

<sup>37</sup> *Ibidem.*, p. 5.

<sup>38</sup> *Ibidem.*, 4. Hjelmslev, citado por Barthes, ve la connotación como un sentido secundario, una continuación de la denotación.

<sup>39</sup> Barthes, 5.

sujeto, es un “yo que se aproxima al texto [como] una pluralidad de otros textos”.<sup>40</sup> En consecuencia, esto nos confirma que todas las lecturas—incluso las hechas por un mismo lector—nunca serán iguales ni las mismas en tanto que texto y lector presentan constantemente grados distintos de pluralidad. En este sentido, es la connotación y no la denotación, entendidas de esta manera, la que *determina* en estricto sentido el grado de pluralidad y de no linealidad de los textos. Ambos rasgos fluyen de manera libre y *abierto* dentro del texto, lo que obliga a que los sentidos extraídos varíen de lector a lector, de texto a texto y, como ya se ha dicho, de lectura a lectura. Aunque la connotación no es una noción que Aarseth se ocupe de atender ni definicional ni conceptualmente en su tesis sobre linealidad y no linealidad las cuatro funciones de retroalimentación, descritas en el capítulo anterior, mediante las cuales el usuario a) tiene plena libertad de tomar un camino; b) asume un personaje o mundo; c) se traslada a otra parte del mismo texto o de otro y, finalmente, d) *modela sus propias motivaciones estéticas, parecen retroalimentarse y contribuir a la fuerza connotativa descrita por Barthes.*

Por otra parte, este sistema operado por un texto y un sujeto plurales y particulares enfrenta la amenaza de dos fuerzas [convencionales]: la subjetividad y la objetividad, las cuales, nos dice Barthes, “pueden apoderarse del texto”, sin tener “afinidad con él”.<sup>41</sup> De esta manera, encontramos que frente a nuestro interés en llevar a cabo una evaluación barthesiana de los textos, estas dos fuerzas inmovilizan el curso natural de las tres fuerzas descritas anteriormente, en tanto que “la subjetividad”, nos dice Barthes, “es una imagen plena, con la que se supone que sobrecarga el texto, pero cuya plenitud, amañada, no es más que la estela de todos los códigos que me constituyen, de manera que mi subjetividad tiene

---

<sup>40</sup> *Ibidem.*, 6.

<sup>41</sup> *Ibidem.*, p. 7.

la misma finalidad de los estereotipos"<sup>42</sup>. En consecuencia, estas fuerzas quedarían suspendidas y saturadas por códigos que no sólo le serán ajenos al texto sino a los futuros lectores de éste. Por otra parte, la objetividad, nos dice Barthes, "es un relleno del mismo orden: es un sistema imaginario como los otros,... una imagen que sirve para hacerme designar ventajosamente, para darme a conocer, para conocerme mal".<sup>43</sup> En este sentido, encontramos que para Barthes la pluralidad del lector, lejos del estado ilusorio a que conllevan la subjetividad y la objetividad, no se antepone a la del texto como mecanismo comprobatorio de los sentidos que encontramos en él. Creemos que tanto el lector como el texto son organismos plurales imprescindibles en el funcionamiento de un sistema que permite el flujo de sentidos mediante la "asociación operada entre texto-sujeto". Así, dichos sentidos gozan de un valor propio que, según Barthes, no es designado por el lector ni por el texto ni por otros, sino en función de una evaluación operada por el lector-autor o lectautor en un acto de lectura en que este último encuentra "lo escribible".

Por otra parte, las conclusiones de Barthes sobre el acto de leer un texto evocan nociones con las que la teoría de la hipertextualidad está muy familiarizada y sobre las que fundamenta su discurso. De esta manera, encontramos que para Barthes leer:

no es un gesto parásito [sino inter-activo], complemento reactivo de una escritura que adornamos con todos los prestigios de la creación y de la anterioridad [individual]. Es un trabajo [productivo] (por eso sería mejor hablar de un acto lexeológico, o incluso lexeográfico, puesto que también escribo mi lectura), y el método de este trabajo es topológico [-ciberespacial]: no estoy oculto en el texto, sólo que no se me puede localizar en él [im-personal]: mi tarea consiste en mover, trasladar sistemas cuya investigación no se detiene ni en el texto ni en 'mí' (sic) [pluralidad]: operatoriamente, los sentidos que encuentro no son comprobados por 'mí' ni por otros, sino por su marca sistemática [autónoma]: no hay más prueba de una lectura que la calidad y resistencia de su sistemática; en otras palabras, que su funcionamiento [actual].<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Id.

<sup>43</sup> Id.

<sup>44</sup> Id. Cursivas del autor, corchetes míos.



De esta manera, cada acto de lectura, concluye Barthes, es un acto en que designamos, nombramos y renombramos sentidos. Los sentidos que encontramos en el texto nunca terminan ni se limitan gracias a la fusión de la pluralidad del texto con la del lector. En este sentido, la pluralidad de sentidos en el texto se nos presenta como una paradoja en donde el infinito de lenguajes y la connotación—fenómenos naturales en el texto—conceden y determinan dicha condición.

Asimismo, hemos visto que el papel del lector y su naturaleza plural son fundamentales e indispensables para la designación y nombramiento de los sentidos de un texto. De esta manera, la pluralidad no debe presentarse como una operación de acierto-error. Los resultados no deben ser medidos ni ratificados con base en una operación de tipo ético en la que nuestro temor por cometer errores nos empuje a la búsqueda de una legitimización o consenso unánime de los resultados que nos compruebe que los sentidos que hemos encontrado son correctos. De esta manera, Barthes nos recuerda muy puntual y atinadamente que “frente al texto plural el olvido de un sentido no puede ser recibido como una falta... Es posible olvidar algunos sentidos pero sólo si se ha elegido echar sobre el texto una mirada singular.”<sup>45</sup>

Por otra parte, también las cuatro funciones de retroalimentación del texto no lineal de Aarseth nos deja ver que un texto nos puede presentar numerosas opciones, de manera que es erróneo pensar que las líneas no tomadas representan siempre una mejor alternativa que por descuido no hemos seleccionado. En este sentido, lo que está en juego en este secuenciamiento y traslapamiento de líneas textuales no es descubrir los trazos de una linealidad válida que el autor o autores pudieron haber ocultado o dejado en los textos, sino nuestra libertad de olvidar y recordar, avanzar y regresar, encontrar y reencontrar sentidos

---

<sup>45</sup> Id.

(como códigos y como direcciones), con la certeza de que nuestra selección responde a una fuerza connotativa interna en los sistemas plurales (de textos y lectores plurales).

Ante la pluralidad hiperbólica de nuestra hipótesis anterior es importante que establezcamos un orden progresivo en los sistemas que empleamos en la evaluación de los textos. Este orden sólo puede darse, nos dice Barthes, en la medida que descartemos nuestra fijación por la estructuración masiva de los textos y optemos por un "análisis progresivo a un texto único" el cual, nos dice Barthes:

Vale por todos los textos de la literatura, no porque los represente (los abstraiga y los equipare), sino porque la literatura misma no es nunca sino un solo texto: el texto único no es acceso (inductivo) a un Modelo, sino entrada a una red con mil entradas;... <sup>46</sup>

En consecuencia, nos dice Barthes, el texto único es el todo y la parte, que se extiende y se revierte indefinida e infinitamente dentro de un mundo propio en el que se acompañan lector y texto, y que se abre en la medida en que reconozcamos su pluralidad. No podemos someterlo a un análisis comparativo que lo contraponga desigualmente con un "simple modelo representativo" debido a su naturaleza única. Frente a la existencia de un texto único que "valga por todos los textos de la literatura", como nos dice Barthes, la práctica del análisis comparativo enfrenta la paradoja de una comparación cuyos resultados y conclusiones son los mismos elementos que ya conocíamos de antemano. Si en un principio éstos llamaron nuestra atención es precisamente por presentar ciertos grados de similitud o diferencia que los hacían comparables. En un mundo en donde la pluralidad (de los textos) nunca se cierra ni se limita, las comparaciones siempre operan inmanentemente. La marca visible que nos permite ver dos o más textos como elementos dignos de comparación, por una parte, representa el cruce de los sentidos que vamos designando a través de códigos que nosotros mismos nombramos y que no se detiene en tanto que no limitemos su pluralidad de

redes y de entradas y, por la otra, reafirma nuestra calidad de lectores plurales que, como ya se dijo anteriormente, opera armónicamente con la del texto único.

No obstante, la diversidad y la pluralidad de sentidos en un texto podría presentarse como un elemento complejo que de no entender su funcionamiento fácilmente se transformaría en caos. Por tal motivo, lo que Barthes nos sugiere es aplicar un análisis progresivo que nos permita, por una parte, ordenar "paso a paso" el conjunto de códigos que va surgiendo de los sentidos que encontramos y por la otra, seguir la(s) dirección(es) que queremos que éstos tomen.

Asimismo, Barthes nos advierte que para que realicemos exitosamente este análisis progresivo es importante realizar una metodología que consiste en fragmentar este texto único en la medida y en la extensión que nos convenga de manera que "el significante tutor será dividido en una serie de cortos fragmentos contiguos que aquí llamaremos *lexias*, puesto que son unidades de lectura[...] La *lexia* comprenderá unas veces unas pocas palabras y otras algunas frases, será cuestión de comodidad[...]"<sup>47</sup>. Aquí una vez más la metodología aarsethiana presenta rasgos similares relevantes con la barthesiana ya que la noción de *lexia* que Barthes emplea para denominar los fragmentos de lectura podría compararse con la de *escripton* de Aarseth, no obstante este último va a hacer hincapié en la diferencia que existe entre el *escripton* como unidad textual que pertenece al proceso de lectura y el *texton* el cual indica el elemento básico de la textualidad *per se*.

De esta manera, nos parece que una metodología como la planteada aquí por Barthes encuentra un importante punto de alternancia con los sistemas tecnológicos informáticos en donde estos últimos agilizan y regulan el proceso del análisis progresivo propuesto por Barthes, ya que la naturaleza de los sistemas informáticos hipertextuales consiste en adoptar

---

<sup>46</sup> Barthes, p.8.

todo texto como un ser que se fragmenta al interior y que al exterior es en su totalidad fragmento de una red textual global.

Es así que, el punto de coincidencia más importante entre el uso de ambas metodologías es que ante la diversidad y pluralidad de las posibilidades de trayectos que nos presentan los hipertextos electrónicos como textos proyectados en una pantalla y conectados digitalmente entre sí, cualquiera que sea nuestra elección y selección equivale al texto único barthesiano, el cual opera como una entrada con mil entradas—el sueño acariciado por Nelson. De esta manera, creemos que en un sentido primordial tanto la metodología de Barthes como la de Aarseth dan respuesta a este conflicto de selección de trayectos que nos presentan los hipertextos electrónicos siempre y cuando reconozcamos “frente a toda in-diferencia, el ser de la pluralidad”<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> *Ibidem.*, 9.

<sup>48</sup> *Ibidem.*, p. 3.

## CONCLUSIONES

La noción de hipertexto electrónico ha sido origen de discusiones de toda índole, en las que se han visto involucrados factores de tipo tecnológico, social, económico y, en nuestro caso en particular, literario. Por una parte, todo texto es la representación gráfica y visual del lenguaje verbal de un grupo social que permite la comunicación entre individuos. En lo que al texto literario se refiere se ha visto como un fenómeno que pretende ser comprendido al margen de factores culturales característicos del grupo social dentro del que se produce y divulga la literatura. Para ello es fundamental que el mundo de la textualidad sólo se rija por las formas y leyes propias del texto y no por formas de representación según las disposiciones tecnológicas de un momento histórico. Actualmente, las disposiciones tecnológicas de la nueva tecnología digital electrónica alternan, en un mercado cada vez amplio, con las de los mecanismos de proyección convencional del texto impreso.

Este hecho ha dado lugar a que la teoría y crítica literarias establezcan un diálogo formal y continuo con la tecnología. Uno de los principales, si no el más importante, tema de discusión entre ambas disciplinas ha sido la repercusión que tendrá el traslado del texto de un medio impreso a uno electrónico, fenómeno que busca reconocerse como hipertexto electrónico, el cual tiene la capacidad de permitir al usuario realizar diferentes trayectos de lectura en uno o en varios textos con base en una tecnología de computadora.

En consecuencia, han surgido trabajos como el del teórico Espen Aarseth quien estudia la hipertextualidad a partir de los atributos propios de la textualidad, y la posibilidad de concebir textos lineales y no lineales, al margen de la tecnología utilizada. Dicha teoría pretende basar su desarrollo y estudio en una metafísica del texto que permita reconocer dos aspectos básicos: el aspecto informativo del texto "como objeto técnico,

histórico y social” y el aspecto interpretable que lidia con cómo recibimos y comprendemos el texto. Esta metafísica reconoce el sistema semántico mediante el cual todo texto es una secuencia fija de componentes que produce significados en la mente, la cual no puede cambiar pero sí su interpretación. Más allá de este reconocimiento el objetivo de esta teoría, sin embargo, no es simplemente entender el texto en términos de significados y significantes, sino estudiar la posibilidad de que exista una textualidad que se libere del concepto (significado) y la palabra (significante) texto. La probabilidad de que exista una metafísica del texto en estos términos se cancela toda vez que dicha teoría reconoce que un texto sólo puede estudiarse y “analizarse” a través de su letra. Para llegar a este nivel de análisis, Aarseth elabora un estudio de la relación entre letra y texto el cual es fundamental para comprender el fenómeno de la no linealidad atribuido a la hipertextualidad electrónica. Dicha relación entre letra y texto opera dentro de un mecanismo de intersubordinación entre ambos. Esta intersubordinación se desprende del aspecto informativo del texto, mediante el cual las palabras, la letra visible, incluye una práctica, una estructura o ritual que lleva la letra del texto a la mente del que lo contempla. La única manera de entender con las consecuencias y repercusiones a que este fenómeno de intersubordinación conlleva es mediante el establecimiento de acuerdos culturales que reconozcan el valor íntegro de cada texto, independientemente de las condiciones tecnológicas e históricas (la historia, el origen del texto) en que se creó. Asimismo, es gracias a dichos acuerdos culturales que podemos distinguir los límites entre dos obras. Por otra parte, las formas y convenciones de estos acuerdos están sujetas a las condiciones tecnológicas e históricas no sólo del texto sino de cada individuo frente a las que el valor integral del texto está en juego. Este valor integral no es más que el valor de cada una de nuestras lecturas ya sea de un mismo texto o de otros diferentes. Una manera de descubrir y reiterar dicho valor radica en la elaboración y estudio

de una tipología del texto. Esta tipología puede variar de un autor a otro sin que esto signifique que una opere en mejor y mayor medida.

Por una parte, encontramos que Aarseth trabaja en función de una tipología que distingue entre textos lineales y no lineales, mientras que Barthes habla de textos legibles y escribibles. Sin embargo, ya sea queelijamos una u otra tipología encontraremos que ambos autores coinciden en que un texto sólo puede y debe estudiarse a través de su letra.

El objetivo de ambas tipologías es agilizar el proceso de los estudios e investigaciones literarias, en los que los únicos factores involucrados son un texto y un lector determinado entre los que se establece una comunicación directa gracias a los sentidos que se van generando durante la lectura. Por una parte encontramos que la tipología de Barthes de textos legibles y escribibles está basada en una condición plural "parsimoniosa" que este autor atribuye a todo texto, mientras que la de Aarseth asegura que siempre existe la posibilidad de experimentar la no linealidad en los textos que leemos. Ambas conclusiones repercuten directa y valiosamente en la comprensión del hipertexto electrónico, el cual no es ajeno al estudio de la textualidad como tal, ya que el hipertexto electrónico sólo es una forma o *medio* en que un lector puede acceder y trabajar cualquier tipo de texto.

De esta manera, lo que ambas teorías manifiestan es la urgencia de que las metodologías de estudio estén encaminadas a la búsqueda de un diálogo más elocuente entre un texto y su usuario, independientemente de los fenómenos y disposiciones tecnológicas en que se generan las convenciones de lectura y escritura.

En este sentido, la implementación de la nueva tecnología informática no debe verse como una amenaza a la realización de este diálogo, sino como una herramienta que facilite una comunicación entre ambos sujetos que agilice la búsqueda de sentidos. En resumen podemos decir que a pesar de que el uso de esta nueva tecnología conlleva repercusiones de

tipo socio-económico y cultural que determinan el contexto actual de un sociedad, la noción de hipertexto electrónico dentro de las prácticas de investigación literaria debe considerarse como un factor tecnológico fundamental en la realización de dicha labor, pero no imprescindible.



## BIBLIOGRAFÍA

- Aarseth, Espen J., "No linealidad y teoría literaria" en *Teoría del hipertexto*. Comp. G. Landow, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 71-108.
- Barthes, Roland, *S/Z. Siglo XXI*, México, Trad. Nicolás Rosa, 1992.
- Bush, Vannevar, "As We May Think". *The Atlantic Monthly* 176, pp. 101-108, 1945. Accesible en: [www.theatlantic.com/unbound/flaskbks/computer/bushf.htm](http://www.theatlantic.com/unbound/flaskbks/computer/bushf.htm)
- Duguid, Paul, "Cuestiones materiales del pasado y la futurología del libro" en *El futuro del libro*. Comp. G. Numberg, Paidós, Barcelona, 1998, pp 67-106.
- Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis*. Gedisa, España, 1996.
- Ellis, Furner-Hines, Willet, *The Creation of hypertext linkages in Full-text documents*. British Library Research and Development Department, 1994.
- Ermann, Williams, Shauf, *Computers, Ethics and Society*. Oxford University Press, Second Edition, New York, 1997.
- Foucault, Michel, *¿Qué es un autor?* Universidad Autónoma de Tlaxcala en coedición con La Letra Editores, 1990.
- Grafton, Anthony, *The Footnote*. Faber & Faber, London, 1997.
- Hesse, Carla, "Los libros en el tiempo" en *El futuro del libro*. Comp. G. Numberg, Paidós, Barcelona, 1998, pp 25-40.
- *Hypermedia and Literary Studies*. Editado por Paul Delaney y George P. Landow. The MIT Press Cambridge, Massachusetts, 1991.
- Landow, George P., *Hipertexto: La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Paidós, Barcelona, 1995.
- Landow, George P., "¿Qué puede hacer el crítico?" en *Teoría del hipertexto*. Comp. G. Landow, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 17-70.
- Lévy, Pierre, *¿Qué es lo virtual?*. Paidós, Barcelona, 1999.
- Mata, Rodolfo, "Lectura y narrativa en la red" en *Nuevas tecnologías para las humanidades*, Facultad de Filosofía y Letras- Coordinación de Programas Académicos, UNAM, 1998, pp. 33-60.
- McHale, Brian, "Poetry as Prosthesis" en *Poetics Today*, Volume 21, Number 1, Spring 2000, pp. 1-32.

- Meyrowitz, Joshua, *The Impact of Electronic Media on Social Behavior*. Oxford University Press, New York, 1985.
- Miall, David S., The Hypertextual Moment. *English Studies in Canada: ESC, Association of Canadian College and University Teachers of English: ACCUTE*, Vol. 24, Number 2 , June 1998, pp. 157-174.
- Numberg, Geoffrey, "Introducción" en *El futuro del libro*. Comp. G. Numberg, Paidós, Barcelona, 1998, pp. 11-24.
- *Reorientations (Critical Theories and Pedagogies)*. Editado por Henricksen, Bruce and Morgan, Thais E. University of Illinois Press, 1990.
- Simone, Raffaele, "El cuerpo del texto" en *El futuro del libro*. Comp. G. Numberg, Paidós, Barcelona, 1998, pp. 243-256.
- Spoerri, Daniel et al., *An Anecdoted Topography of Chance*. Atlas Arkhive: Documents of the Avant-Garde, London, 1995.
- Szegedy-Maszák, Mihál, "El texto como estructura y construcción" en *Teoría literaria*. Comp. Angenot, Bessiere, et. al., Siglo XXI, México, 1993, pp. 209-250.
- Whitehead, Jim, "Orality and Hypertext: An Interview with Ted Nelson", 1996. Accesible en [www.ics.uci.edu/~ejw/csr/nelson\\_pg.html](http://www.ics.uci.edu/~ejw/csr/nelson_pg.html)